

prólogo

Es inequívoca la gran relevancia de los estudios sobre la mujer. Lo es porque la mujer está en el corazón de la familia, y sin familia no hay hombre. Los estudios feministas tienen su nacimiento moderno en ambientes coloreados por reclamaciones de emancipación sin límites. El liberacionismo sexual desorientó gravemente la pregunta por el ser de la mujer y nos encontramos ahora con una evidente crisis de la familia en cuyo centro hay un profundo desconcierto acerca del ser de la mujer, aunque también haya de reconocerse que no faltan algunas luces y nuevas perspectivas.

La mujer es, en cuanto que mujer, motor del mundo. Es imprescindible que reconozca lo que ello significa, lo asuma y lo plasme en las circunstancias cambiantes del momento histórico.

La profesora De Solenni tiene, en este orden de cosas, una posición extraordinariamente valiosa. No se ha dejado seducir por los vendavales feministas y ha basado su enfoque de la feminidad, valientemente, en el pensamiento perenne de Santo Tomás de Aquino. No se trata de un *aggior-*

namento del Doctor Angélico, ni, tampoco, de una regresión esclerotizante al pensamiento de Santo Tomás. Las inspiraciones y el diálogo intelectual malamente se pueden proponer en términos de tiempo histórico y épocas. Lo más atractivo –si puedo hablar así– del planteamiento que Pia de Solenni hace de la cuestión femenina está en que su sintonía con Santo Tomás brota con toda naturalidad, como quien conversa con un vecino (sin merma alguna, por supuesto, del rigor y de la profundidad).

Me atrevería a añadir que, aún en el caso de que las propuestas filosóficas propias de De Solenni no se tuvieran en pie, sí permanecería inequívocamente como un valor positivo de este trabajo su capacidad para asumir como propias, para encarnar, por así decir, las estructuras básicas del pensar tomista. Esto es algo que hoy no se encuentra con facilidad.

Un ejemplo servirá para que se entienda lo que quiero decir. De Solenni no duda en afirmar que el ser mujer es, en el ser humano, algo *accidental*. Esta afirmación es perfectamente lícita, y no sólo eso, sino que además es por completo verdadera. Pero la comprensión de esta fórmula requiere saber bien qué haya que entender por “sustancia”, por “naturaleza”, por “accidente predicable” y por “accidente predicamental”. Algunos reputados autores modernos, incluso católicos, han abominado de esa expresión, por el prurito de dirigirse a quienes no dominan los esquemas del pensar escolástico. Les parece que si algo es “accidental” eso quiere decir que es prescindible y secundario. ¿No deberíamos recordar que la gracia santificante también es, y lo es necesariamente, un accidente?

La cultura filosófica en general, y la católica en particular, debe mirar a Tomás, es decir, estudiarlo para empaparse de él. Me alegro mucho de encontrar esto realizado, en sus rasgos fundamentales, en este trabajo de la profesora De Solenni.

JOSÉ J. ESCANDELL

**Secretario General del
Instituto de Humanidades Ángel Ayala-CEU**

Últimamente se repite con frecuencia, incluso por el Papa, que ha dado comienzo una nueva era en la Iglesia, algo así como un renacimiento. Cuando surge un renacimiento, renacen las ideas antiguas: lo desfasado se vuelve a reconsiderar.

Juan Pablo II nos ha ofrecido nuevos retos, incluyendo un "nuevo feminismo". Desafortunadamente, este concepto se ha transformado casi en una trivialidad manida. Para algunos, este nuevo feminismo parece sólo aplicable a las madres con muchos hijos; para otros, sólo podríamos aplicarlo a las que compaginan su maternidad con algún trabajo profesional. Pero este examen superficial y apresurado únicamente alienta a un grupo reducido de mujeres, desalienta o frustra a las demás, y en cualquier caso, no contesta a la pregunta de quién es la mujer.

Sin embargo, el Papa nos ha pedido que consideremos a la mujer con todas sus capacidades, todas sus funciones; es decir, habla desde una perspectiva mucho más general. En primer lugar, él habla para y sobre la mujer, considerándola una criatura intelectual. Curiosamente, dos de sus más enérgicas afirmaciones sobre la mujer no se incluyen en sus escritos que específicamente abordan la cuestión femenina o de la mujer. La primera se